



Extensión Agrícola

Boletín Informativo del Servicio

APRENDER HACIENDO

Se acaba de inaugurar el V Curso de Formación de Ayudantes del Servicio de Extensión Agrícola en la Escuela de El Encín. La experiencia de los cursos anteriores, las enseñanzas deducidas de la actividad de las Agencias, han ido aconsejando modificaciones para adaptarlos cada vez más a la finalidad que con ellos se persigue: «preparar del mejor modo posible al personal de Extensión para la función que han de desempeñar». No se trata, en modo alguno, de proporcionar una formación teórica, sino, antes al contrario, de preparar al personal en la forma de «hacer» y de expresar claramente «lo que hace». En el nuevo curso se han introducido modificaciones que creemos han de aproximarlos más a la satisfacción de estas necesidades; las clases se espera se desarrollen en forma de seminario con participación directa de los alumnos, completadas siempre con trabajos prácticos a su cargo, que serán discutidos ampliamente entre los diferentes grupos de trabajo. Se tiende a que el profesorado viva la vida de las Agencias para cumplir mejor su misión formativa, y mediante profesores de grupo se pretendé coordinar las enseñanzas afines para establecer el debido equilibrio en la intensidad y modalidad de la enseñanza.

En un lugar de Francia, en donde funciona una de las muchas cooperativas de utilización de maquinaria agrícola—C. U. M. A.—, en una explotación de cuarenta hectáreas, sobre una mesa del cuarto de estar, toma unas notas un muchacho joven, alumno de la Escuela de Agricultura de Angers. Este alumno ha venido a realizar un estudio sobre la organización de esta explotación. El empresario de la misma le paga un jornal de obrero y el alumno ha de trabajar en la finca como tal, aprovechando los momentos libres para preparar su estudio que ha de llevar a la Escuela. Con este espíritu y de esta forma se prepara en Europa en estos momentos a los técnicos que han de vivir en el campo: procedencia rural, contacto directo con la realidad y realización práctica de las labores y de la dirección de empresa para lograr al final una formación que les permita compartir las inquietudes del agricultor con una preparación técnica y científica superior; coordinando así estrechamente la teoría y la práctica. En otro lugar de Francia tuvimos ocasión de visitar una finca en que el técnico de gestión nos exponía con sentido crítico, delante del propietario, los resultados obtenidos con los criterios de explotación formulados por ambos, de mutuo acuerdo, el agricultor y el técnico de gestión: son este tipo de técnicos los que nos hace falta formar en Extensión, y hacia estos fines trataremos de orientar nuestras escuelas.

Aunque lográramos esta formación en el aspecto técnico, no sería suficiente: importa aún más el espíritu, y éste es fruto siempre de una tradición que no es labor de un día, aunque ya empieza a crearse en estos cursos y sobre la que tanto ha insistido la Dirección con las palabras que ha venido dirigiendo al inaugurar todos los años estos cursos: espíritu de servicio, espíritu de misión, fe y entusiasmo por la labor encomendada.